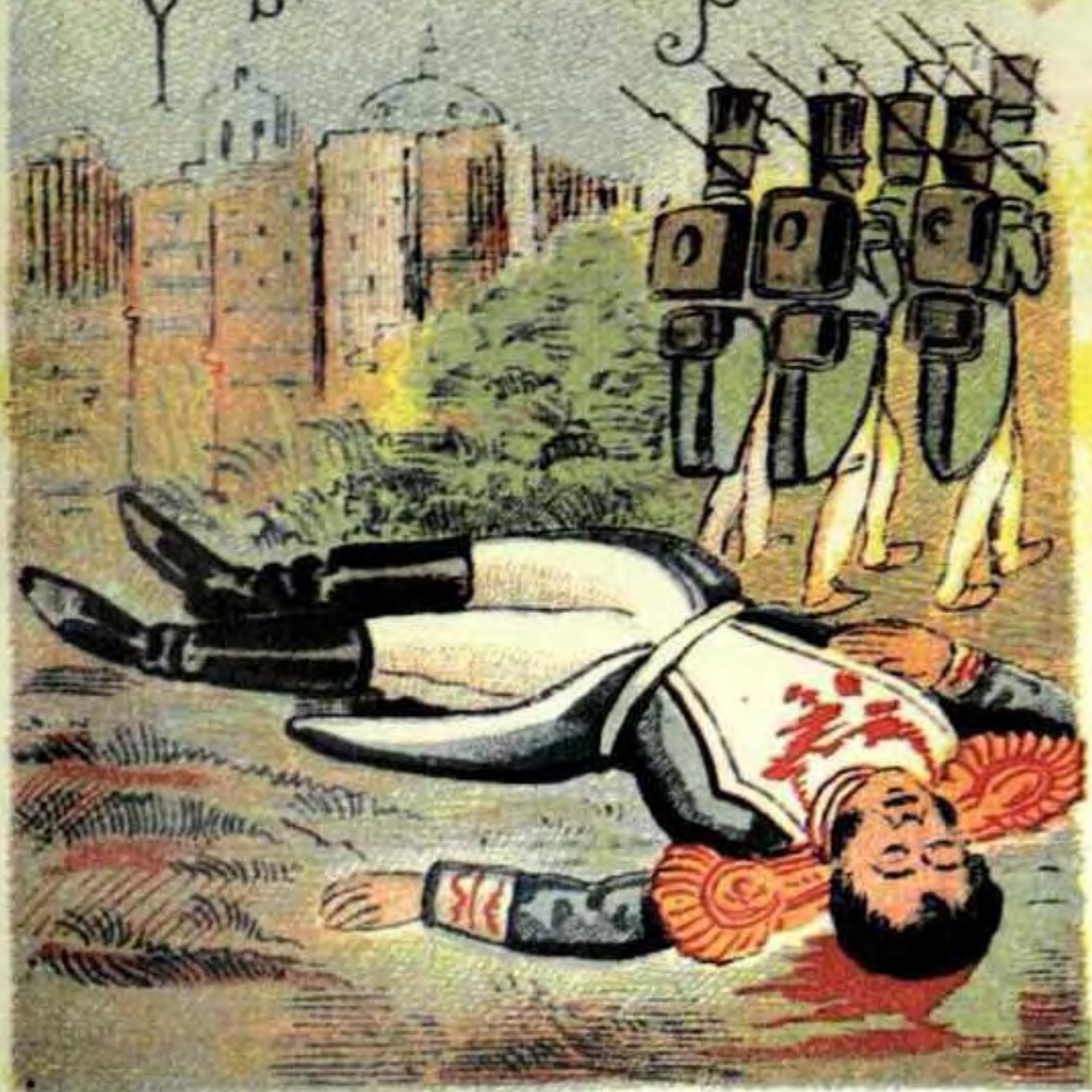


BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LA LIBERTAD DE MEXICO

Y EL CADALSO DE PADILLA



MAUCCI H^{OS} MEXICO

*** BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO ***
CUARTA SERIE.—LA INDEPENDENCIA

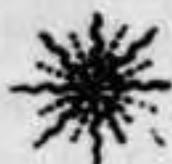
LA LIBERTAD DE MÉXICO

y

EL CADALSO DE PADILLA

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—*Primera del Relox, 1*

1900

Propiedad exclusiva de los señores Maucci Hermanos.



LA LIBERTAD DE MÉXICO



Vamos á terminar nuestro viaje á través de la sangrienta historia de la Independencia de México, describiendo la entrada en triunfo del ejército de las «Tres Garantías».

La obra emprendida por el mártir Hidalgo y sostenida por la sangre de otros héroes había obtenido la Victoria.

La noble conducta del ilustre guerrero produjo óptimos frutos; su desprendimiento y singular abnegación reunió bajo un solo jefe á la multitud de fuerzas numerosas que solo esperaban un caudillo

puesto que la idea había germinado ya en todos los cerebros y el sentimiento hacía palpitar los corazones: ese sentimiento y esa idea lectores míos se reconcentraban en esta palabra: «Independencia».

* * *

Existe en el Estado de Guerrero una ciudad que se llama Iguala; cuando por alguna circunstancia de vuestra vida lleguéis á conocerla, fijaos muy detenidamente en una casa de aspecto magestuoso que se encuentra frente á la Plaza principal de la población. Edificada en tiempo de los virreyes, allá por los años de mil seiscientos ochenta y dos estaba destinada á ser el recinto donde se firmara entre Guerrero é Itúrbide un tratado de paz, unión y concordia que fué la base del famoso «Plan de Iguala».

El general don Agustín de Itúrbide, fuerte ya con el apoyo del caudillo suriano, de quien os he hablado en mi anterior narración, proclamó entonces el famoso «Plan» que dió por resultado la Independencia de nuestra patria.

«Religió i, Unión é Independencia» simbolizaron en un principio los colores de nuestra bandera nacional; esa bandera ante la cual, niños queridos, debéis descubrirnos siempre porque es la enseña gloriosa que simboliza el suelo que os ha visto nacer.

Los jefes que en toda la vasta extensión de la Nueva España combatían por la causa de la independencia, se pusieron á las órdenes de Itúrbide y éste marchó entonces sobre México, al frente de un considerable ejército, para realizar ocupando la capital, la grandiosa y sublime idea de la independencia.

Antes de proseguir mi narración debo presentaros la figura de don Agustín de Itúrbide para que podáis apreciar en su justo valor á ese hombre que consumó la obra de Hidalgo.

Hijo de padres españoles y ricos desde un principio combatió contra los independientes, desplegando gran valor y mucho talento en todas sus acciones militares. Había llegado á obtener el grado de Coronel cuando en virtud del Plan de la Profesa y sorprendiendo la confianza del virrey de México que era entonces don Juan Ruiz de Apodaca, obtuvo el mando de las fuerzas del Sur, destinadas á combatir al heroico é indómito general don Vicente Guerrero; mas Itúrbide, como ya os

he referido, no iba con el objeto de combatir sino de ponerse de acuerdo con el caudillo del Sur, lo que realizó en la entrevista de Acatempam según os he referido.

Al frente de veintidos mil hombres se dirigió sobre la ciudad de México, á la vez que desembarcaba en el puerto de Veracruz el último virrey, que fué don Juan O' Donozú, mandado por el monarca español, Fernando VII.

Este virrey se encontró á la Nueva España en un estado completo de revolución y considerando que la resistencia era imposible firmó los tratados de Córdoba en los que procuró sacar las mayores ventajas para su señor el rey de España.

Después de haberse firmado estos tratados, Itúrbide, al frente del ejército de las Tres Garantías, entró en México el día 27 de Septiembre de 1821.

¡La guerra que durante once años había ensangrentado el territorio mexicano, estaba terminada; la obra del humilde cura de Dolores estaba concluida; el férreo yugo á que durante trescientos años estuviera sujeto el Anahuac, la patria de Cuauhtemoc, estaba solo la tiranía quedaba aniquilada y una nueva y poderosa nación surgía al soplo vivificante de la libertad!

Guardad siempre en vuestra memoria los nom-

bres de aquellos héroes, cuyas proezas os he narrado; á ellos debemos el don más precioso de que puede disfrutarse: la libertad...



Ellos lucharon contra un enemigo poderoso, fuerte y lleno de toda clase de elementos; ellos su-

frieron todo género de privaciones sin más esperanza que la muerte, ellos arrostraron los mayores sufrimientos: hambres, desnudeces, derrotas, desprecios, todo lo que os podéis imaginar de más cruel é ignominioso...



La obra de Hidalgo iniciada el memorable día 16 de Septiembre de 1810 quedó concluida, consumada el 27 de Septiembre de 1821... Once años de lucha sangrienta, muchos héroes sacrificados en aras del altar de la patria, muchas acciones sobrehumanas forman el relato fiel y verdadero que en estas páginas apenas os he dado á conocer breve y sencillamente.

Mas como no fuera suficiente tanta abnegación y heroismo la Providencia dispuso que el ambicioso Itúrbide, consumidor de la Independencia diera á nuestra patria días de sangre y luto.

Muy poco tiempo después de haber entrado triunfante en México, hizo que un obscuro sargento llamado Pío Marcha, de acuerdo con algunos jefes

y gran parte de las fuerzas que constituían la guarnición se levantaron proclamandolo Emperador; el



pueblo irreflexivamente secunda el movimiento y á los pocos dias Itúrbide fué coronado en la Catedral con toda solemnidad emperador de México.

Grandes y suntuosas fueron las ceremonias que con ese motivo se verificaron: desde la casa en donde residía el afortunado aventurero y que hoy es el Hotel de Itúrbide situado en la tercera calle de San Francisco y que muchos de vosotros conoceréis, hasta nuestra gran basílica, se tendió una lona y se formó una valla compuesta de soldados escogidos; rompían la marcha figurando á la cabeza de la comitiva los miembros del Ayuntamiento de la Capital; venían en seguida los empleados de los distintos Ministerios, el regimiento de granaderos que había proclamado, el primero á Itúrbide, por instigaciones del sargento Pio Marcha, formaba la vanguardia de la columna militar que mandaba Epitacio Sánchez, soldado de fortuna muy adicto á Itúrbide; seguían varios batallones y regimientos, después los altos dignatarios de aquella monarquía improvisada y por último el aventurero y falso patriota que después de haber combatido diez años contra la independencia de su patria la traicionaba una vez más sustituyendo al yugo español el de su personalidad menguada y miserable! ..

Iba rodeado de su Estado Mayor y de los altos dignatarios; á su lado caminaba su esposa montada en hermosísima yegua blanca y cerraban la marcha los alabarderos y la alta servidumbre del palacio.

En la puerta de la Catedral esperaba el Arzobispo rodeado del Cabildo Metropolitano que recibió bajo palio á Su Magestad Agustín I.



Larga fué la ceremonia durante la cual ocupó Itúrbide un trono en compañía de su esposa y en

la que fué coronado por manos del Arzobispo Emperador de México.

¡Deleznables y pasajeras grandezas! ¡El que en esos momentos parecía un dios sobre la tierra, el hombre tres veces traidor que cecado, ciego, todo lo había pospuesto á su ambición, dos años más tarde, como os lo voy á referir, iba á caer en oscuro, triste y desolado campo, atravesado por las balas de soldados que un tiempo lo habian admirado como á un dios!...

Satislechas sus aspiraciones, colmados sus más ardientes deseos, regresó el nuevo monarca á su palacio en carretela descubierta en medio de un entusiasmo que rayaba en frenesí...

Poco tiempo después y para imitar en todo á las antiguas cortes europeas sustituyó el emperador la Orden de los caballeros de Guadalupe y se rodeó de un ceremonial fastuosísimo y verdaderamente regio.

Pero desde un principio empezó á gobernar sin tino, sobreponiéndose á la Constitución y violándola constantemente, por lo que pronto se enagenó las simpatías de toda la nación y amó las de sus más ardientes partidarios.

¡Que feliz hubiera sido nuestra patria, queridos lectorcitos, si al consumarse la independendencia hubiera puesto sus destinos en manos de aquellos de

sus hijos verdaderamente fieles, que habían derramado su sangre en los campos de batalla y que la querían con cariño entrañable! Pero la Providencia le reservaba aún muchos días de prueba.

México era entonces por su extensión la tercera nación del mundo y con sus inmensas riquezas naturales, el esfuerzo de sus hijos y regida por sabias y literales instituciones, hubi'ra alcanzado pronto un lugar preferente entre los pueblos cultos, pero las ambiciones se desataron muy en breve y siguiendo el funesto ejemplo de don Agustín de Itúrbide, atentos ante que todo á satisfacer su interés personal, muchos malos mexicanos, desgarraron el seno de la patria, llenádola durante muchos años de sangre y luto en largas contiendas y guerras intestinas.

Itúrbide se hacia cada día más impopular con su mal gobierno y sus medidas desacertadas y tiránicas; en el Congreso se formó contra él una violenta oposición y entonces resolvió aquel dar un golpe de Estado, es decir, atropellar por completo la ley, destruir la Constitución y disolver la Asamblea por medio de la fuerza, tarea que encomendó al brigadier don Luis Cortázar.

Estalló al fin la revolución formidable, contra el emperador. La encabezó en Veracruz el general don Antonio López de Santa-Ana, cuyo nombre

sin duda habréis oído citar, uno de los hombres más funestos y que mayores males han causado á México y cuya historia, que no es sino una larga serie de traiciones abominables y de crímenes inauditos, tendré ocasión de referiros más adelante.

Santa-Ana impulsado únicamente por bastardos intereses y mezquinas pasiones y en manera alguna por el bien del país se pronunció contra Itúrbide y proclamó la República el día 2 de Diciembre del año de 1822.

El general don Guadalupe Victoria secundó el movimiento de Santa-Ana; los generales Guerrero y Bravo aparecieron amenazadores en el Sur y por todas estallaron las manifestaciones contra el Imperio.

Itúrbide quiso resistir pero fué en vano; el ídolo falso y degradado había caído ya de su pedestal ante la conciencia del pueblo. Volvió á convocar aquel Congreso que por la fuerza había disuelto y ante él viendo que su situación era ya insostenible abdicó aquella corona tan ambicionada, á la que sacrificara los afectos más santos y por lo que perdió la gloria que con la consumación de la independencia podría haber adquirido.

Una comisión del Congreso dictaminó se admitiese su renuncia y que fuese desterrado del país

señalándosele una pensión de \$ 8,000 anuales: el destronado monarca se embarcó con su familia rumbo á Italia.

Se formó para gobernar al país un Consejo Ejecutivo compuesto de Bravo, Victoria y Negrete, pero una espantosa anarquía dominaba, reinaba en todas partes.

Itúrbide que acechaba una oportunidad supo por sus partidarios lo que pasaba y se resolvió á volver á México; el Congreso lo supo y lo declaró fuera de la ley.

El ex-emperador guiado por aquella funesta ambición que al fin debía perderlo desembarcó en Soto la Marina á mediados de Julio: reconocido inmediatamente fué hecho prisionero y juzgado sumariamente en virtud del decreto que en su contra se había dado.

Don Felipe de la Garza, Comandante Militar del Estado de Tamaulipas procedió con la mayor actividad é inflexible en el cumplimiento de su deber ordenó la ejecución del culpable.

El 19 de Julio del año de 1824, se verificó en Padilla el fusilamiento del que fué primer emperador de México. Penetraos amiguitos míos, de esta terrible lección que la historia os ofrece, y no olvidéis que jamás las malas acciones dejan de ser castigadas. La humanidad en su desarrollo al tra-

vés de los siglos nos ofrece innumerables ejemplos de esta verdad y más adelante veréis como en nuestra patria los ambiciosos y malos mexicanos siempre han sufrido el digno castigo de sus crímenes y que el pueblo siempre ha recompensado el patriotismo y la virtud.

FIN